

Editorial

Educar para los Medios es Educar para la Democracia

Cuando reivindicamos la presencia de la Educación en Medios de Comunicación en las aulas, en el fondo, lo que estamos haciendo no es más que una apuesta firme y decidida por la Educación en la Democracia. A ser un ciudadano libre y responsable, concienciado de sus derechos y deberes, capaz de actuar ética y juiciosamente con su entorno y a ofrecer respuestas creativas para mejorar su entorno, no se nace, sino que es necesario un arduo proceso de formación en el que la familia y la escuela tienen una especial responsabilidad. Sin embargo, la irrupción de los medios de comunicación en la vida de los ciudadanos de todo el orbe, de una forma universal y arrolladora –en cuanto a sus niveles de consumo, los impactos de sus mensajes y la uniformidad de sus contenidos– ha incluido un factor «distorsionante» en el clásico modelo educativo. Los medios de comunicación han acaparado un insustituible papel en la educación de los ciudadanos, de todas las edades y de todas las partes del mundo, hasta el punto de que ignorarlos crea graves desequilibrios a la hora de plantear una educación de calidad. Como señala García Matilla, en un interesante trabajo de este número, la mayor parte de la información no circula ya por las redes educativas convencionales y esto hace que la escuela necesite renovarse para garantizar su propia supervivencia. Los nuevos cana-

les de información han alterado los circuitos tradicionales del saber, introduciendo nuevas modalidades de canalización del conocimiento. Su papel es tan crucial que su mero desconocimiento impide la apropiación crítica y consciente de las informaciones que explican y dan sentido al acontecer diario de nuestra sociedad. Sin embargo, hay que tener presente, que, frente al tópico popular, el conocimiento de los medios no tiene que ver necesariamente con su consumo, porque, en general –como lo ponen en evidencia investigaciones recientes– el mero consumo no conlleva un mejor uso –esto es, un consumo más inteligente y racional– de los mismos, sino a una mayor hipnosis e incapacidad de «distanciamiento» de sus mensajes, entendidos como «realidades construidas», como «textos» con una carga ideológica, comercial o, como mínimo, personal.

Educar en los Medios supone por ello, y ante todo, ofrecer a los ciudadanos los resortes necesarios para entender las claves de los mensajes mediáticos que rigen hoy

nuestra vida en sociedad, permitiendo el ejercicio del derecho a la ciudadanía, desde una dimensión soberana, ajena a la hipnosis y al «analfabetismo audiovisual» que su desconocimiento conlleva y genera.

Educar para los Medios es poner la educación al servicio de la democracia, como señala Geniève Jacquinet en este texto, en la medida en que esta última se encuentra en perpetua construcción y su

fortalecimiento depende en grado sumo de la capacidad de la escuela de contrastar los diversos modos de adquirir conocimientos para aumentar el sentido crítico del ciudadano.

Ofrecemos en este nuevo número de COMUNICAR una panorámica general de la Educación en los Medios y su vinculación con la Democracia y la Educación en Democracia, con las aportaciones de cualificados expertos mundiales y la esperanza de que estas reflexiones y propuestas favorezcan a docentes y comunicadores en la toma de conciencia de su importante papel en los umbrales del siglo XXI.



© Enrique Martínez '99 para COMUNICAR

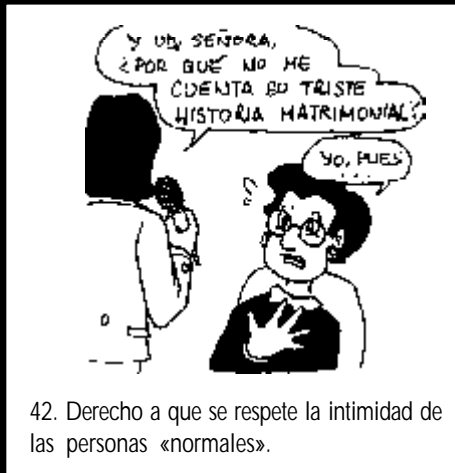


Derechos del telespectador

XParte
Pablo '99 para COMUNICAR



41. Derecho a ver los programas educativos a horas accesibles.



42. Derecho a que se respete la intimidad de las personas «normales».



43. Derecho a que se respete la intimidad de los personajes «públicos».



44. Derechos a percibir en debates y otros programas valores de respeto y convivencia.